

Majestades, Excmo. Sr. Presidente de la Comunidad Andaluza, Excmo. Sr. Vicepresidente de la Comisión Europea, Excmos. Sres. Ministros, Dignísimas Autoridades, Sras., Sres., queridos amigos.

La verdad es que este gasoducto, el Gasoducto Magreb-Europa, comienza su andadura con buen pie. Y es evidente que no podría ser de otra manera, siendo inaugurado por Sus Majestades los Reyes de España que nos han hecho el honor, que nos han entrañablemente honrado, presidiendo este Acto.

Es una feliz realidad, Majestades, la de que, en presencia del Sr. Vicepresidente de la Comisión Europea y de los Sres. Ministros de Exteriores y de Energía de los cuatro países participantes en el gasoducto, esto es, Argelia, Marruecos, Portugal y España, Vuestra Augusta Presidencia simbolice, exactamente, la trascendencia histórica de este Acto y emita, por sí sola, un emotivo mensaje intangible de deferencia y de estímulo que agradecemos vivamente.

Mensaje, que constituye el mejor acicate y el más preciado reconocimiento del esfuerzo realizado por las Instituciones políticas, industriales y financieras nacionales e internacionales que han participado en el proyecto. Mensaje que, estoy seguro, ha de ser especialmente gratificante para el equipo humano de las distintas Compañías que, en los cuatro países participantes, ha contribuido con admirable entrega, auténticamente decisiva, al éxito y a la feliz terminación de este gasoducto.

El gasoducto Magreb-Europa es importante y, en mis palabras, voy a subrayar muy especialmente, su trascendencia estratégica y su potencial sociopolítico y humano, más allá de su considerable magnitud económica, industrial y técnica.

El Gasoducto Magreb-Europa, Majestades, es un proyecto inicialmente promovido por España al que se adherieron desde el primer momento Argelia y Marruecos y posteriormente Portugal, con la finalidad de conectar los importantes yacimientos argelinos de gas natural de Hassi R'Mel con la red europea de gasoductos a través de Marruecos, Estrecho de Gibraltar y Península Ibérica.

El gasoducto en esta su primera fase, la que termina aquí en Córdoba, constituye una aportación muy importante para satisfacer, en cantidad y calidad, la demanda de gas de España y Portugal en los próximos años. Facilita, sin duda alguna, la interrelación de los países del Magreb entre sí y con Europa, y contribuye, evidentemente, a una positiva evolución de su PIB, así como de sus procesos productivos y de medio ambiente.

Constituye, además, esta primera fase un paso fundamental y necesario para que, en su segunda fase de desarrollo, el gasoducto se integre en el previsto esquema de conexiones de los tres principales centros productores extracomunitarios: Argelia, Mar del Norte-Noruega y Rusia, y, con ello, pueda contribuir decisivamente, al abastecimiento de los grandes mercados gasistas europeos.

Como es sabido, la dependencia exterior de la Unión Europea en abastecimiento de gas

natural es elevada. En la actualidad, casi el 40% del gas consumido en los mercados de la Unión no es comunitario y se prevé que en el 2020 el déficit sea del orden del 80%. Por ello y en este contexto, la contribución del gas natural de Argelia al futuro abastecimiento de Europa puede y ha de ser muy importante. De ahí, Majestades, la trascendencia estratégica de este gasoducto.

El Gasoducto Magreb-Europa, propiamente dicho, alcanza a Córdoba en esta su primera fase después de un recorrido de unos 1.400 km desde Hassi R'Mel, en Argelia. 520 km desde Hassi R'Mel hasta la frontera marroquí, 540 km en Marruecos hasta Tánger, 47 km de la travesía del Estrecho de Gibraltar, Tánger-Tarifa y 275 km del tramo Tarifa-Córdoba. La actual capacidad de transporte del gasoducto es de 100.000 te/año, y podrá doblarse con la instalación de compresores que ya hemos previsto.

La inversión en esta primera fase, esto es, gasoducto Hassi R'Mel-Córdoba, ha sido de unos 1.800 millones de \$, pero si a esta primera fase se le añade el gasoducto Córdoba-frontera portuguesa y la travesía de Portugal hasta Tuy en Galicia, que constituyen ambos un complemento natural y lógico de esta primera fase, la longitud total de gasoductos es superior a los 2.130 km y la inversión de unos 2.350 millones de \$.

No voy a entrar, Majestades, en detalles de la compleja pero muy positiva financiación nacional e internacional del gasoducto, ni en consideraciones técnicas de la ingente obra que ha supuesto, pero sí que no resisto la tentación de ofrecerles algunos datos, llamémosle curiosidades, que dan idea de la magnitud de la obra realizada.

Veamos algunas de ellas. El peso de los tubos de acero del gasoducto ha sido del orden de las 650.000 toneladas, que equivale a unas 100 veces el peso de la Torre Eiffel.

La tubería, suponiendo que se hubiese almacenado antes de su puesta en obra en capas de hasta una altura de unos 8 tubos, hubiese ocupado una superficie equivalente a unos 40 campos de fútbol.

La apertura de zanjas para la puesta de la tubería ha supuesto la extracción de más de 6 millones de m³ de tierra, que equivaldría a un campo de fútbol lleno de tierra hasta una altura de casi 1.000 metros sobre el suelo, es decir, unas tres veces la altura de la Torre Eiffel.

El consumo de combustible utilizado en las obras equivale al de un coche medio dando más de 36.000 vueltas a la Tierra, o sea, recorriendo más de 1.500 millones de km.

Los turbocompresores que impulsan el gas en cada estación compresora del gasoducto, van movidos por el mismo motor que propulsa el avión Airbus.

Las soldaduras efectuadas para la unión de los tubos suman más de 500 km.

Y sólo un detalle técnico, los tubos son de 48'', que es uno de los mayores diámetros instalados hasta ahora en el Mundo en gasoductos de este tipo. Y en la travesía del Estrecho se han puesto, a una profundidad submarina de hasta 400 metros, dos tuberías de 22'' y 47 km de longitud cada una y que a una presión de 150 bares, tienen cada una de ellas una capacidad igual a todo el consumo actual de gas natural de España, o sea, unos 100.000 millones de te/año.

Majestades, la concepción primero y la consiguiente construcción después de este gran gasoducto que acabo de comentarles en sus grandes líneas, nos ha permitido un sincero contacto con la sociedad civil y política magrebí, principalmente, como es lógico, con la de Argelia y Marruecos. Contacto por el que hemos intuido y conocido cada vez mejor su admirable potencial y realidad de valores culturales, personales y sociales.

Admirable realidad que, nos ha llevado a la convicción del interés de plantearnos en el entorno civil de nuestro gasoducto iniciativas de tipo económico, sociológico y humano que, debatidas y expresadas en común, vayan configurando un amplio proceso de convergencia de actitudes y de comprensión mútua.

Así por ejemplo y en el marco de esta convicción, estamos organizando en Argel, en Rabat y en Túnez, unas Cátedras Unesco/Gas Natural, con el objeto de profundizar en el conocimiento de las condiciones que puedan conducir a un desarrollo humano sostenible de las sociedades magrebíes en sí mismas y en su interrelación con las restantes sociedades mediterráneas.

Estamos desarrollando estas cátedras con el más amplio apoyo de las Administraciones públicas de los tres países, Argelia, Marruecos y Túnez, y las hemos imaginado como el inicio de un núcleo duro impulsor de sensibilidades, conciencias y buen sentido de aceptar que la modernidad, especialmente la Mediterránea, es plural, que cada pueblo, orilla sur u orilla norte de nuestro Mar puede tener la suya y puede ser por tanto, la modernidad así entendida, un auténtico foro o punto de diálogo, de comprensión y de cooperación entre todos para poder alcanzar una cohabitación enriquecida precisamente por modernidades muy diversas.

Y permítanme, Majestades, que integrada en estas consideraciones, recuerde ahora aunque sea, muy brevemente, la superación del desequilibrio mediterráneo Norte/Sur ocurrida en la segunda mitad del primer milenio de nuestra Era y que de aquella superación surgieron las bases del Mundo Occidental de nuestros días.

España, o más exactamente, la península ibérica estaba, en aquella conyuntura, como ahora, en el centro geográfico pero formando parte cultural y políticamente del Sur islámico, mientras que ahora estamos integrados en el Norte cristiano. Y fue España en aquella circunstancia la gran protagonista mediterránea, de la ósmosis islámico/cristiana que armonizó, recuperándolo, el natural equilibrio del ecosistema humano occidental mediterráneo.

Pienso que vivimos ahora una circunstancia equivalente después de mil años de historia, en la que España podría cumplir de nuevo aquella función transmisora y lubricante de un proceso del mismo tipo. Y pienso también que, en este sentido y en la presente circunstancia, nuestro gasoducto podría ayudar a este proceso como eje vertebrador de iniciativas sociológicas y humanas que lo impulsen. Las Cátedras Unesco/Gas Natural, pueden ser un ejemplo de este tipo de iniciativas. Estas son, Majestades, algunas consideraciones que quería hacer ante Vuestras Augustas Personas en este Acto. Consideraciones que, como se puede ver, resumen una gran esperanza.

Repito, una gran esperanza, la de que nuestro Mediterráneo occidental sea, de nuevo, protagonista decisivo de la historia humana por sus ideas y por su creatividad en esta trascendental conyuntura. Y estoy seguro de que puede hacerlo, porque hay muy pocas áreas en el Mundo que ofrezcan activos de personas, de pueblos y de culturas con tanta densidad de historia fértil, diversa y acumulada. Densidad de historia y, sobre todo, de contenidos culturales, que es la exigencia fundamental, la condición indispensable para una conducción idónea y de verdad garante de un reequilibrio sostenible de nuestro ecosistema mediterráneo.

Historia, Majestades, la de nuestro Mar que no ha sido ni puede ser, solamente, la que inspire estrictamente técnica y economía, porque la historia de nuestro mediterráneo es también, y sobre todo, sensibilidad artística, capacidad creativa en cultura, visión trascendente de los valores humanos y una característica autoexigencia de autocrítica y de ética.

En este marco de convicciones profundas y en plena sintonía con las que tan brillantemente nos acaba de expresar Ricardo Díez Hochleitner en su Lección Magistral, nuestro Grupo desea impulsar decididamente el conocimiento en profundidad del alma, de los sentimientos y de las sensibilidades de las personas y de los pueblos afectados por esta gran realización, el Gasoducto Magreb/Europa para que, además de los lógicos y legítimos resultados económicos e industriales que nuestro Grupo pretende, implícitos y coherentes con el esfuerzo y la gran inversión realizada, obtengamos el valor añadido de una adhesión generalizada de personas y de Instituciones que nos ayuden a constituir al gasoducto en eje vertebrador, como antes comentaba, de iniciativas humana y sociológicamente tendentes al deseado reequilibrio euromagrebímediterráneo.

Y con ello termino ya Majestades, expresando una vez más nuestro reiterado y entrañable agradecimiento de nuestro Consejo de Administración, de nuestro equipo humano y en el mío propio, con profunda emoción por habernos honrado con Vuestra Augusta Presidencia de este Acto.

Y a todos Uds., Excmos. Sres. Ministros aquí presentes, Dignísimas Autoridades, Sras. y Sres., queridos amigos, mil gracias por su amable asistencia. Muchas gracias.

Córdoba, 9 de Diciembre de 1996